

1879: GUERRA ANGLO – ZULÚ

En marzo de 1878, en King William Town, el mando supremo del ejército británico en Sudáfrica fue delegado al general Frederic Thesiger, II Barón de Chelmsford. Su misión era ardua, ya que el imperio británico esperaba que los comandantes obtuvieran el máximo resultado militar con el menor gasto posible.

En aquellos años se vivía un periodo difícil, donde el territorio de los Zulúes había pasado de una extensión de 1.200 millas cuadradas a más de 25.000. Esta longitud la obtuvieron a través de duras batallas tribales. Además, las líneas fronterizas de sus territorios las mantuvieron con sangrientas guerras. Según los ingleses, todo se podría resolver con el derrocamiento del rey Zulú, Cetshwayo, cuyo territorio estaba marcado en las posesiones británicas. Sin embargo, el líder no tenía intención de poner sus manos en las tierras de la reina Victoria, por lo que la perspectiva de una guerra recaía sólo de la agresión británica.

EN AQUELLOS AÑOS SE VIVÍA UN PERIODO DIFÍCIL, DONDE EL TERRITORIO DE LOS ZULÚES HABÍA PASADO DE UNA EXTENSIÓN DE 1.200 MILLAS CUADRADAS A MÁS DE 25.000. ESTA LONGITUD LA OBTUVIERON A TRAVÉS DE DURAS BATALLAS TRIBALES.



El extenso territorio que formaba parte de la tierra de los zulúes estaba en gran parte inexplorada, siendo rica en grandes prados y masas forestales. Asimismo, estaba bien regado mediante cursos de agua y ríos. A los ingleses les faltaba el pretexto para aprovecharse de todos estos recursos. En julio, un grupo de guerreros zulúes persiguió, capturo y asesino a algunas mujeres británicas en el territorio de Natal.

Ante los asesinatos, el gobernador inglés le hizo llegar al rey Zulú una dura protesta. Pero, Cetshwayo replicó que las mujeres eran culpables de la pena que se les imputaba y que merecían ser ajusticiadas. Entre sus justificativos, el líder tribal aclaró que el ajusticiamiento se había llevado a cabo en su reino. Ante ello, los ingleses conformaron una comisión para estudiar el caso que dictaminó que los Zulúes tenían razón.

A pesar de ello, el gobernador de Natal envió al rey Zulú una carta con una lista de absurdas peticiones referidas al territorio y a su política. Las protestas terminarían con un ultimátum. La carta llegó a Cetshwayo cuando las tropas inglesas se encontraban preparadas para invadir la zona en conflicto.

LA BATALLA DE ISANDLWANA

Sir Chelmsford, comandante de las tropas de invasión, dividió sus fuerzas en cuatro columnas: tres avanzaron desde puntos distintos de la frontera y la restante se quedó como reserva. La primera de estas estaba liderada por el coronel Word, mientras que la segunda estaba a las órdenes del coronel Pearson. Al frente de la tercera se hallaba el coronel Glyn y, al mando de la cuarta se encontraba el coronel Durnford.

En enero de 1879, en la columna de Glyn, Chelmsford atravesó el río Buffalo, en Rokes Drift, ya en territorio Zulú. Pearson y sus dirigidos esperaron algunos días para desplazarse, mientras que las tropas de Wood pasaron la línea fronteriza incluso un día antes de la conclusión del ultimátum. Después de días de marcha, la compañía de Glyn llegó a una gran llanura, en cuyo centro se levantaba una montaña de grandes paredes verticales. Allí, se instaló el campamento inglés. Desde este lugar, partieron algunas patrullas para inspeccionar el territorio. Una de ellas fue atacada por un contingente de enemigos.

EN ENERO DE 1879, EN LA COLUMNA DE GLYN, CHELMSFORD ATRAVESÓ EL RÍO BUFFALO, EN ROKES DRIFT, YA EN TERRITORIO ZULÚ. PEARSON Y SUS DIRIGIDOS ESPERARON ALGUNOS DÍAS PARA DESPLAZARSE, MIENTRAS QUE LAS TROPAS DE WOOD PASARON LA LÍNEA FRONTERIZA INCLUSO UN DÍA ANTES DE LA CONCLUSIÓN DEL ULTIMÁTUM.



En esta ocasión las fuerzas zulúes, compuestas por 1.500 hombres, conformaban una pequeña parte de la enorme cantidad de guerreros, que se estaban concentrando al norte. Días después, con algunas compañías de infantería, Chelmsford decidió ir por Dartnell, pero antes ordenó movilizar su columna de reserva hasta Isandhlwana.

Jornadas más tarde, arribó la columna de reserva. Pero, algunos exploradores terminaron en el campamento Zulú. Al comprender que habían sido descubiertos, escaparon al galope, regresando donde estaba Durnford. Incrementando la marcha de su división, el coronel atravesó una estrecha garganta que dividía la montaña, ubicando sus tropas en un profundo curso de agua seco denominado Dongo. De esta forma, se cubría parte de la formación de Chelmsford, quien desplegó los hombres de la columna de Glyn en semicírculo, defendiendo el campamento.

Algunos soldados se adelantaron de sus posiciones, situando una bandera cada 100 yardas, de forma que pudieran ajustar el alza de sus armas durante el ataque. Mientras tanto, los Zulúes empezaron a acechar. Hacia el mediodía, los ingleses se dieron cuenta de las enormes fuerzas enemigas.



LA FUSILERÍA INGLESA DISPARABA CON SEGURIDAD, PERO ERAN TANTOS LOS ZULÚES QUE LOS PROYECTILES NO SERVÍAN. EL ASALTO CONTINUÓ, YA QUE NI LAS GRANADAS DE LOS CAÑONES PARECÍAN SURTIR EFECTO. LOS ZULÚES, QUE HABÍAN LLEGADO HASTA LAS TRINCHERAS BRITÁNICAS, ATRAVESARON LA LÍNEA DE LOS FUSILEROS, PRODUCIÉNDOSE UN FERROZ CUERPO A CUERPO.

Los soldados británicos, la mayor parte jóvenes reclutas, apuntaron sus fusiles en dirección a sus enemigos.

La fusilería inglesa disparaba con seguridad, pero eran tantos los zulúes que los proyectiles no servían. El asalto continuó, ya que ni las granadas de los cañones parecían surtir efecto. Los zulúes, que habían llegado hasta las trincheras británicas, atravesaron la línea de los fusileros, produciéndose un feroz cuerpo a cuerpo.

En aquel momento, la relación de fuerzas entre ingleses y zulúes era en proporción de uno contra diez. Los ingleses no pudieron hacer nada frente a la agresión de los guerreros tribales. Al terminarse las municiones, Durnford se retiró con los supervivientes de su columna. En el mismo sentido, el resto de la columna de Chelmsford partió a través de la garganta. Estas divisiones fueron protegidas por Durnford y los suyos, quienes quedaron atrincherados detrás de los carros. Luego, el coronel murió durante uno de los últimos asaltos enemigos.

La llanura de Isandlwana se había convertido en un escenario de muerte. Las columnas inglesas estuvieron cerca de ser destruidas, por medio de la pérdida de más de 600 soldados.

EL ENFRENTAMIENTO EN ROKERS DRIFT

Mientras tanto, en Rorkes Drift, a lo largo de la frontera entre Natal y el territorio Zulú, se había concentrado un pequeño contingente de ingleses, que formaban parte de la columna de Glyn. A esta división, se le ordenó que se detuviera a orillas del río Buffalo, mientras el resto de la columna proseguía hacia el campo de batalla. El pequeño grupo estaba compuesto por soldados del "Royal Engineers" y por una compañía del Regimiento Nº 24.

Días después, varias unidades inglesas llegaron algunos grupos de indígenas auxiliares de la columna de Glyn, los cuales traían terribles noticias sobre la batalla que estaba teniendo lugar allí. Por otra parte, los ingleses fueron informados que un grupo de tres mil zulúes marchaba hacia el río Buffalo. Para los tenientes Bromhead y Chard, la situación era clara. Los enemigos caerían en pocas horas. Los dos oficiales comenzaron a dirigir operaciones usando todo el material que pudieron encontrar.

De repente, uno de los centinelas dio la señal de alarma. Algunas bandas de zulúes se habían agrupado al sur de la fábrica, mientras que el grueso de los hombres de Dabulamanzi se acercaba por el suroeste. En las cercanías de la montaña comenzó un violento fuego de fusilería dirigido contra la fábrica. Los enemigos disparaban contra los defensores de la pequeña reserva.

Simultáneamente, comenzó el asalto a la fábrica. Allí, la enorme masa de guerreros se dirigió contra el almacén después de dividirse en dos grupos. El de la derecha rodeó la edificación, atacando el muro norte, mientras que, el de la izquierda, agredió el edificio del hospital.

El área de defensa de los ingleses se había reducido a unas pocas metros. Los supervivientes de los destacamentos de Chard y de Bromhead se habían atrincherado delante del almacén, levantando un último muro de sacos de trigo. Los zulúes continuaron los asaltos, aunque no podían aniquilar a sus poco numerosos enemigos. A la noche, los ingleses estaban rodeados, pero los zulúes dejaron de atacarlos.

Después de la medianoche, miles de zulúes se abalanzaron contra los ingleses. Los soldados de la primera fila hicieron fuego, cuya descarga golpeó a los enemigos. Después, la segunda y la tercera fila dispararon contra los nativos. El último asalto zulú parecía interminable. Luego de horas de combate, los hombres de Dabulamanzi se retiraron. Sin embargo, para los ingleses persistieron en su ataque. Los cadáveres estaban amontonados en el camino que iba desde la muralla de la fábrica hasta dentro de la última barricada.

Al día siguiente, reapareció la formación de los zulúes. Ante ello, los soldados ingleses apuntaron hacia sus enemigos. Aquella fue la última aparición de los nativos. Después de la batalla, y con el ejército dividido, la mayoría de los jefes zulúes se rindieron, mientras su líder huía. En agosto, Cetshwayo fue capturado y enviado a Ciudad del Cabo. Allí, el rey fue depuesto y, entonces, el país Zulú se repartió entre once jefes.

Sir Garnet Wolseley, el sustituto de Lord Chelmsford, nombró a un intermediario, que debía ser la vía de comunicación entre los jefes y el gobierno británico. Este arreglo trajo disturbios, y en 1882, los europeos decidieron reponer a Cetshwayo en el poder.



SIR GARNET WOLSELEY, EL SUSTITUTO DE LORD CHELMSFORD, NOMBRÓ A UN INTERMEDIARIO, QUE DEBÍA SER LA VÍA DE COMUNICACIÓN ENTRE LOS JEFES Y EL GOBIERNO BRITÁNICO. ESTE ARREGLO TRAJÓ DISTURBIOS, Y EN 1882, LOS EUROPEOS DECIDIERON REPONER A CETSHWAYO EN EL PODER.

